

El Mediterráneo

El Mare Nostrum

Construcción incontrolada, contaminación industrial, vertidos de petróleo y sobrepesca, constituyen los principales problemas del Mediterráneo



En las costas del Mediterráneo viven más de 130 millones de personas. Sus aguas han acunado el nacimiento de civilizaciones, han recogido la cenizas de pueblos extinguidos, y sus 46.000 kilómetros de litoral han sido punto de conflicto y guerras a lo largo de toda la historia. Pero de testigo de epopeyas ha pasado a ser un paciente moribundo, y se ha convertido en un problema que pesa en la conciencia de los países que tienen en él sus puertos, ciudades y destinos turísticos.

Basta observar el mapamundi para percatarse de las reducidas dimensiones del Mediterráneo, pero reflexionemos sobre algunas cifras: baña 3 continentes -Europa, Asia y África-, concentra a 20 países con 400 millones de habitantes, alberga la mayor diversidad biológica de Europa, es el primer destino turístico del mundo, soporta el 50% del tráfico marítimo, desembocan en él cientos de ríos, al-

gunos tan importantes como Nilo, Ródano, Ebro o Po -un 85% de ellos con aguas contaminadas-, contiene un nivel de plomo ocho veces superior a las ratios oceánicas, necesita 80 años para renovar unas aguas cuya única salida natural es el estrecho de Gibraltar, y está en el punto de mira de decenas de ONG que se comunican en 22 lenguas diferentes.

Y a estas cifras se le pueden sumar las innumerables reuniones, manifestaciones, denuncias y encuentros que ha provocado su estado, tan lamentable que llevó al científico J. Cousteau a exclamar a finales de los 60: "El Mediterráneo se muere". Para evitarlo, desde 1976 los países mediterráneos intentan ponerse de acuerdo para aprobar el Convenio de Barcelona, comprendido en 7 protocolos de actuación, que necesariamente han de ser suscritos por al menos tres cuartas partes de sus participantes para entrar en vigor.

Principales amenazas. Más de 20 años de actuaciones apenas han evitado la degradación del ecosistema; y ahora, las denuncias se centran en que han sido empleados demasiados esfuerzos en medir el nivel de contaminantes y su localización, y muy pocos recursos para combatirlos, que es lo realmente eficaz. Pero también se coincide en que proliferan las medidas y se multiplica la concienciación de todos los agentes implicados.

Organizaciones ecologistas defensoras del desarrollo sostenible e instituciones gubernamentales, aunque difiriendo en las soluciones, coinciden en señalar los problemas: construcción incontrolada en la costa, contaminación procedente de la industria y de los vertidos de petróleo, y la sobrepesca. A estos hay que añadir la eutrofización en las desembocaduras (incremento de sustancias nutritivas en aguas dulces que provocan un exceso de fitoplacton y un descenso de

lucha por su salvación

El turismo también es responsable



El Mediterráneo recibe cada año a 220 millones turistas que buscan descanso en las playas pero que no son ajenos a la degradación de la riqueza natural y cultural de sus costas y aguas.

Organizaciones ecologistas como Adena apuestan por conceptos que ayuden a que el deterioro de la naturaleza se detenga o se revierta. Estiman que toda la industria del turismo (desde operadores de viajes hasta autoridades locales) deben alcanzar un compromiso que garantice el desarrollo turístico de estas regiones.

Esto significa protección de las áreas estratégicas para la conservación de la biodiversidad, un no-desarrollo en los lugares más críticos y un desarrollo beneficioso para las comunidades locales. Según un análisis de Adena, en 2005, Francia, Italia y España continuarán como principales destinos de vacaciones, mientras que Marruecos, Túnez, Grecia, Turquía y Croacia experimentarán un boom turístico.

Ello hará que continúen la erosión del suelo, las crecientes descargas de contaminantes en el

océano, la pérdida de hábitat natural, la presión sobre las especies más amenazadas, la vulnerabilidad a los incendios forestales y un aumento de la contaminación acústica.

La afluencia masiva de veraneantes también pone en peligro los recursos de agua dulce: un ciudadano gasta cotidianamente 250 litros de agua al día, en tanto que un turista usa hasta 880 litros. Son responsables de este aumento en el uso de agua el llenado de las piscinas de complejos hoteleros, las duchas en las playas....

A este paso, el litoral de Barcelona a Valencia se sumará a las zonas más degradadas de todo el Mediterráneo

oxígeno), la intoxicación producida por metales pesados, compuestos orgánicos, aceites y grasas y el aumento de residuos plásticos.

Esta amenaza se mide en el agua, pero también las riberas sufren, por el cambio climático, y cada vez son más numerosas y amplias las zonas afectadas por la deforestación, el agotamiento de tierras cultivables, la salinización, la erosión y la pérdida de hábitat. El mar de Liguria (Italia), la

costa turca y el mar Egeo son los lugares más degradados, según estudios ecologistas. En el último lustro se han sumado a la lista de zonas que precisan protección urgente, la costa italiana del Adriático- entre Siria y la desembocadura del Nilo- la que une la desembocadura del Ródano en Francia con España y el litoral español desde Barcelona a Valencia.

Costa española. El problema mediterráneo es global y los datos se miden de forma uniforme, salvo los que afectan a las costas. Un estudio realizado en marzo pasado por científicos españoles concluye que el 47% de las aguas de la costa mediterránea española están afectadas por sedimentos de sustancias químicas utilizadas en productos habituales de higiene y de limpieza doméstica, cuya contaminación puede afectar al sistema hormonal y a la reproducción de la fauna marina.

Adiós al atún rojo. Sin duda, los principales afectados por el estado de las aguas mediterráneas son la flora y la fauna marítima. Entre los más perjudicados destaca el codiciado túnido, que ha visto disminuida su población nada menos que en un 80% en los últimos años.

La pérdida de esa especie llama mucho la atención, pero también conviene fundamental recordar la dificultad que encuentran la mayoría de las especies de pesca para su recuperación, ya que se enfrentan a sistemas de cerco industrializado que ralentizan su desarrollo.

Víctimas de esta amenaza en el Mediterráneo y su cuenca se considera a 58 especies marinas, 6 de reptiles, 17 de aves y 22 de mamíferos, en los que se contabilizan los 3 tipos de ballenas que surcan sus aguas y un tipo de delfines.